



**Misa en la Visita de las reliquias de
Santa Margarita María de Alacoque a la Diócesis.**

Salesas de Orihuela, 9 de noviembre de 2018

Nos encontramos celebrando un acontecimiento singular: la Visita de las reliquias de Santa Margarita María de Alacoque a nuestra Diócesis, y, concretamente, en el día de hoy a este Real Monasterio de la Visitación y de Santa María de Orihuela, es decir, en el caso de hoy, su visita es a un lugar de la Congregación en la que ella se consagró al Señor, su visita es a la que especialmente podemos llamar su casa.

Santa Margarita María Alacoque, virgen, monja de la Orden de la Visitación de la Virgen María, que progresó de modo admirable en la vida de perfección y fue enriquecida con gracias místicas, fue decisiva en lo referente a la devoción y al culto al Sagrado Corazón de Jesús.

Las extraordinarias visiones con que fue favorecida le causaron al principio incomprendimientos y juicios negativos hasta cuando la Providencia la puso bajo la dirección espiritual del padre jesuita San Claudio de la Colombière, quien le aseguró que las apariciones y revelaciones eran obra de Dios. Así en el último periodo de su vida, elegida maestra de novicias, tuvo el consuelo de ver difundida la devoción al Corazón de Jesús, y reconocidas por muchos las palabras que el Señor le dijo: "He aquí el Corazón que ha amado tanto a los hombres, que no se ha ahorrado nada, hasta extinguirse y consumarse por demostrarles su amor. Y en reconocimiento no recibo de la mayoría sino ingratitud".

Dicho lo cual, reitero que es, especialmente significativa la presencia de sus reliquias en este Monasterio de su misma Congregación, casa habitada por generaciones de sus hermanas y que sigue hoy habitado por hermanas

también especialmente vinculadas a la devoción del Sagrado Corazón de Jesús, hermanas de Pro Ecclesia Sancta.

A su vez, las oraciones y las lecturas, toda la liturgia con la que acogemos la visita singular que nos ha convocado, es la propia de la Fiesta de hoy: La dedicación de la Basílica de Letrán; esta dedicación la celebra toda la Iglesia Romana, ya que la Basílica de Letrán, por ser la Catedral del Papa, es la Iglesia cabeza y madre de todas las Iglesias de la Urbe y del Orbe, a las que preside en la caridad. Esta fiesta, su liturgia, nos ha ofrecido la ocasión de oír la proclamación del Evangelio en el que realiza Jesús el célebre episodio en el que expulsa del templo de Jerusalén a los vendedores de animales y a los cambistas (cf. Jn 2,13-22). El episodio recogido por todos los evangelistas estaba próximo a la Pascua, e impresionó a la multitud y a sus discípulos.

Para entender alguna de sus claves, Papa Benedicto XVI, nos remite a “las palabras que Jesús dijo al realizar este gesto: “Quitad esto de aquí: no convirtáis en un mercado la casa de mi Padre” (Jn 2,16). Sus discípulos se acordaron entonces de lo que está escrito en un Salmo: “El celo de tu casa me devora” (Sal 69, 10). “El celo por el Padre y por su casa lo llevará hasta la cruz –apunta el Papa emérito-... De hecho, el ‘signo’ que Jesús dará como prueba de su autoridad será precisamente su muerte y resurrección. Destruid este templo –dijo- y en tres días lo levantaré”. Y San Juan observa: “Él hablaba del templo de su cuerpo” (Jn 2,19.21). Con la Pascua de Jesús se inicia un nuevo culto, el culto del amor, y un nuevo templo que es él mismo” (El Año Litúrgico predicado por Benedicto XVI –ciclo B – p.141).

Un culto que brota de su inmenso amor; y que se ha visto enriquecido en la profunda significación de la devoción al Corazón de Jesús, que en el Prefacio de su fiesta viene a mostrar su sentido profundo, invitándonos a contemplar ese amor: “Colgado de la cruz, en su amor sin límites dio la vida por nosotros, y por la herida de su costado salió sangre y agua, símbolo de los sacramentos de la Iglesia, para que todos los hombres, atraídos hacia el corazón del Salvador, bebieran con alegría de la perenne fuente de la Salvación”. Sí, aquel corazón no quiso ahorrarse nada, se dio totalmente hasta la última gota de sangre; y de él sigue brotando sin interrupción la misericordia, el amor que nos salva a lo largo de los siglos. La devoción hacia él es una invitación que recibimos todos nosotros para

que dirijamos nuestra atención al misterio de aquel corazón. De la compasión y de la conmoción de aquel corazón partieron las palabras y las obras del Señor a lo largo de su vida pública. Y de él sigue partiendo su amor y misericordia hasta nosotros, y por cada uno de nosotros y por toda la humanidad.

Es ciertamente fácil contemplar en esta visita de las reliquias de Santa Margarita María de Alacoque, una expresión de lo que más llenó de ansia a su persona en esta vida: dar a conocer el amor del Corazón del Señor y despertar la debida correspondencia a tal amor; diríase que nuestra Santa con su peregrinaje y visita en sus reliquias sigue siendo plenamente el apóstol de la devoción al Corazón de Jesús que quiso ser, despertando nuestra devoción, nuestra confianza en su amor.

Pidamos que sea así. En una sociedad masificada y empobrecida espiritualmente como la nuestra, donde es fácil caer en el olvido y desaparecer en el anonimato, es realmente una buena noticia saber que el Señor nos conoce a cada uno de nosotros por nuestro nombre, y que nunca nos olvida; es realmente una buena noticia que nada nos puede separar de su amor.

La devoción al Corazón de nuestro Salvador despierta y mantiene viva esta conciencia de su amor, y así es fuente inagotable de una vida cristiana renovada, llena de consuelo y de esperanza, capaz, así, de convertirnos en ayuda y apoyo para tantos hermanos que cerca y lejos de nosotros sufren y pasan todo tipo de necesidades. El amor del Corazón de Jesús, da vida a nuestro corazón, nos cambia el corazón, nos abre el corazón.

Que María, Madre de Jesús y nuestra, interceda por los frutos de esta visita. Así sea.

✠ Jesús Murgui Soriano.
Obispo de Orihuela-Alicante.